

comunica[ció]

entrevista

“Me llama la atención el potencial que hay en esta ciudad”

Eduardo Vasco

Per Paula Miralles



Director, pedagogo, músico, escena alternativa, teatro clásico... ¿Podrías definirte, brevemente, como creador?

Siempre me ha sonado un poco pretencioso eso de “creador”. Me considero un interprete más. Creo que lo que hago tiene que ver con el arte, pero casi en la misma proporción con la artesanía. Me gusta contar historias, la sobriedad en escena y fundamentalmente lo que hacen los actores sobre el escenario. Es algo que me sigue admirando, la transformación del interprete, la repetición, el dar vida a un ente literario, a un personaje.

¿Vas mucho al teatro? ¿Qué directores/as te interesan y/o te han influenciado?

Voy mucho al teatro, sí. Cada vez soy mejor

espectador. Es algo que me propuse hacer tiempo y lo voy logrando: ser capaz de apreciar el trabajo de los demás; ser generoso con otros comediantes, valorar lo que representa levantar un telón. Mis influencias más determinantes se encuentran en mis primeros años como espectador y como estudiante en la Escuela. Todo aquello que pude ver me acompañó para siempre: teatro nacional, internacional, compañías pequeñas y grandes, teatro-danza, cine, músicos, vídeo-arte. Me sentí atraído por muchos estilos, desde lo más tradicional a lo más vanguardista. Tengo muchas influencias, quizá por eso soy tan ecléctico en gustos.

Parece que el texto, la palabra, es el motor de tus creaciones escénicas ¿Qué opinas de las tendencias teatrales que suprimen la palabra en beneficio de otros modos de expresión?

Depende como se haga. No creo que se pueda aplicar una norma para saber si algo te va a gustar o no. Hay espectáculos sin palabras o con las mínimas que son fantásticos y otros llenos de palabras que no aportan nada. Yo amo la palabra y creo que hay que mimarla, apropiarse de ella y empeñarse en que tenga relieve, pero tiene que haber opciones diferentes, y yo soy una más.

Del Siglo de Oro a un clásico contemporáneo como A. Chejov, “La gaviota”. En este caso ¿Qué elementos han motivado la elección del texto?

Es un texto que he deseado llevar a la escena desde mi infancia teatral, que he trabajado en distintos lugares, desde perspectivas



muy diferentes. Tenía un gran deseo de dirigirlo. Por otro lado, desde que entre por primera vez en el Talía he querido trabajar allí, me parece un espacio mágico, cargado de historia teatral. Soy un devoto de los espacios con historia, los sitios donde puedes sentir que eres parte de una profesión viva, un relevo más entre los cómicos. Creo que texto y espacio me llamaban casi al unísono y se complementaban de una manera extraordinaria, y Teatres me facilitó realizar esa unión.

Acostumbrado a un elenco estable de actores, como sucedía en el CNTC ¿Cómo ha sido la experiencia de trabajar con un reparto desconocido? ¿Podrías hablarnos un poco de tu trabajo de dirección de actores?

Ha sido una experiencia muy bonita. Casi no nos ha dado tiempo a conocernos personalmente porque hemos estado muy centrados en el trabajo, pero al final teníamos la sensación de llevar mucho tiempo juntos, y de conocernos una barbaridad. Es resultado de una pasión y un esfuerzo conjunto. Ahora, como ocurre normalmente, ya tenemos un vínculo común que durará mucho tiempo; es

fruto de la experiencia teatral. Seguramente una de las razones por las que me dedico a este oficio. El contraste profesional ha sido una de las grandes bazas; ver cómo los actores con más experiencia respetaban y cuidaban a los más inexpertos, cómo éstos escuchaban cada día y crecían sin estridencias.

Yo suelo trabajar mucho con la iniciativa del actor durante la puesta en pie y cuando definimos las escenas con más detalle. Creo que saber escuchar al actor en el escenario, atender a sus reacciones, a su manera de respirar; encontrar sus seguridades y sus inseguridades; potenciar al máximo su intuición sin entrar en los grandes defectos que suele desarrollar el director: aleccionarle, hacerle sentir como una pieza autónoma o tratarle como un muñeco incapaz de aportar. Es algo que detesto y que es contrario a mi manera de entender el teatro como un juego colectivo.

Y en cuanto al trabajo de interpretación y construcción del personaje con cada uno de los actores ¿Cómo abordas y superas en tus procesos la brecha actor/personaje?

Creo que hay un espacio del trabajo del actor privado, en el que debe ser su iniciativa la que defina. No creo en la mirada absoluta del director ni en su inteligencia suprema.

Creo que los actores que trabajan conmigo deben ser activos, hacer su trabajo sin que yo tenga que llevarles de la mano. No me gusta tener que hacer el trabajo del actor; que es la construcción del personaje. Considero los elementos técnicos, las consi-

deraciones estructurales al uso como herramientas que hay que utilizar cuando hay problemas de bloqueo o de falta de claridad. No me gusta mezclar la pedagogía con la dirección. Cada uno tiene su lugar y el mío es ayudar; acompañar o guiar cuando surgen dudas. Si no es así no intervengo, ya que considero al actor como un ser capaz y profesional. Prefiero sugerir a imponer; escuchar a hablar. A menudo sus ideas respecto a los personajes son mejores, más complejas, más atractivas. Sería estúpido no aprovechar tanta creatividad como la que te rodea cuando trabajas con un elenco.

¿En qué nivel situas el resto elementos de la creación (escenografía, música, vestuario..) a la hora de concebir y llevar a cabo un proceso?

A veces son parte de la inspiración inicial y resultan muy condicionantes en tu lectura. Otras ilustran, otras completan o contradicen. Creo, como he dicho, que son elementos que deben siempre de tener una importancia secundaria en comparación con el actor.

Me han comentado que dirijo de una manera muy musical, y en cierto modo es cierto; concibo el texto como una partitura. Supongo que la música me condiciona tremendamente en etapas en las que se definen cosas muy importantes, y tengo la suerte de trabajar con gentes que aportan muy buenas ideas y que saben escuchar; no sólo de una manera racional.

Viniendo de fuera ¿Cómo se ve la realidad teatral valenciana?

No tengo una perspectiva muy definida. Sería injusto hablar de algo de lo que tengo tan pocas referencias, aunque me llama la atención el potencial que hay en esta ciudad. Hay una profesión real, que demanda actividad porque tiene una excelente calidad y puede abordar proyectos de todo tipo. Hay gente preocupada por lo que ocurre a su alrededor y que hace teatro: salas, compañías, actores, etc. Hay suficiente magma...

Finalizada tu etapa como director del CNTC ¿Cómo piensas reenfozar tu carrera?

Haciendo teatro, que es a lo que me dedico. La CNTC fue un regalo que la vida me dio a una edad en la que muchos todavía piensan en cómo definir su carrera, y creo que lo supe disfrutar y que aprendí muchas cosas sobre teatro clásico y sobre la vida, y sobre la profesión a la que tenemos el lujo de dedicarnos. No tengo más que palabras de agradecimiento a toda la gente con la que compartí aquello, por creerse mi proyecto y llevarlo adelante.

El teatro está en mi vida, y como sabemos todos los que nos dedicamos a esto, mi vida está en el teatro, a veces, más de lo que yo mismo quisiera.



Eduardo Vasco amb els alumnes del curs d'interpretació